

Desde ahora la presentación del Anuario se convierte en Editorial, que estará dedicado a comentarios sobre hechos relevantes relacionados con las mujeres, ocurridos durante el año, alternando España y América, como una vía de mayor intercambio. Comenzaremos con la reacción contra los malos tratos y asesinatos de mujeres, producidos en España durante 1997.

Más de sesenta mujeres han muerto en 1997 víctimas de la violencia de quienes habían sido o eran sus parejas. También ha sido el año en que de forma mas generalizada se ha asumido por parte de los medios de comunicación y las instituciones, el día 25 de noviembre, como jornada internacional de lucha contra la violencia a las mujeres. En 1991, el número 2 de Hojas de Warmi hacía suya esa fecha —establecida por el movimiento feminista latinoamericano en 1981 en Bogotá durante el I Encuentro feminista continental—, con el objetivo de extenderla también en España. Recordemos que un 25 de noviembre de 1960, el dictador dominicano Trujillo mandó asesinar a las hermanas Miraval: María Teresa, Patria y Minerva; por esto se escogió ese día. Las Warmis estamos contentas de haber contribuido un poquito a que esa fecha se haya señalado en el calendario militante a favor de las mujeres, también en nuestro país. Lamentablemente se podría escoger cualquier día para dicha jornada, o mejor dicho, cada día hemos de seguir en pie para lograr la paz en la vida de las mujeres. Éste es uno de los retos que hemos de superar en el siglo XXI. Pero no podremos hacerlo las mujeres en solitario, ahora más que nunca necesitamos la alianza de los hombres de buena voluntad.

El fuego parece ser la última forma adoptada por los asesinos, pero no olvidemos la historia, esta modalidad no es nueva, recordemos las miles de mujeres que fueron víctimas en las hogueras de la intolerancia y la ferocidad del patriarcado occidental. Fueron acusadas de brujería, de estar poseídas por el demonio: simplemente eran mujeres que se habían atrevido a pensar por su cuenta, a insubordinarse. Varios siglos después la insubordinación ha continuado, se ha hecho masiva y la inquisición mental y cultural sigue existiendo para seguir quemandonos física y sicológicamente. Queremos creer que los llamamientos realizados desde el gobierno instando a las mujeres a que denuncien los malos tratos son sinceros y que irán acompañados de los medios y recursos necesarios para su asistencia. También queremos creer que la aplicación de las leyes o su reforma pueden evitar que siga la cuenta de Anas, Olgas, Ma-

rías... añadidas a la hoguera. Pero estamos seguras de que no acabaremos con esta otra guerra masculina si no se analiza en profundidad sus causas, encardinadas en lo más profundo de los derechos atribuidos a la masculinidad como género. Se ha dicho acertadamente en la prensa que los malos tratos, vejaciones y muertes que sufren las mujeres se debe a una cuestión cultural, también que está relacionada con los avances de la igualdad entre los sexos. Estamos de acuerdo, pero insistimos en la necesidad de recuperar la historia de la violencia contra las mujeres e investigar para poder llegar a deconstruir ese poder masculino que se ejerce agresivamente contra las mujeres. Es cierto que un 2% de las denuncias de malos tratos fueron presentadas por hombres, lo que viene a matizar la polarización simplista de malos y buenas, insostenible hoy, pero que no resta fuerza al hecho de que esta violencia es un problema ligado a la masculinidad, entendida ésta como una construcción de género. Los hombres violentos han de aprender que las mujeres son personas con derechos: derecho a elegir su vida con libertad, derecho a elegir si quieren tener hijos o derecho a trabajar sin asedios sexuales y hostigamiento de cualquier tipo. Pero la situación es muy compleja y también han de darse cambios en la identidad de las mujeres a fin de no soportar el primer maltrato, a ello se refiere uno de los artículos.

La violencia contra las mujeres es una lacra mundial que adquiere también otras modalidades espantosas, por ejemplo la ablación, la infibulación o la cliteridectomía en los países fundamentalistas islámicos, justificadas en ocasiones por el relativismo cultural de sectores occidentales que se consideran progresistas. A esta desgraciada internacionalización de la violencia las feministas estamos respondiendo ya con una lucha también internacionalizada que está instalando sus propios símbolos. Así este año se ha generalizado el uso de velas en las manifestaciones o presentando las webs de colectivos feministas que se han instalado en Internet. Los progresos en la globalización de la lucha son victorias ganadas en esta espantosa tragedia.

Para despedirnos, cambiamos de tema y nos congratulamos por el restablecimiento de la salud de nuestra compañera Isabel Martínez, a la que enviamos, desde aquí, un gran abrazo.